

Buenos Aires se suma a la causa: luces rosadas iluminan los monumentos por el Día Internacional contra el cáncer de mama

La emoción de un atardecer rosado

En las últimas horas del atardecer del 19 de octubre del 2023, los edificios emblemáticos de la ciudad de Buenos Aires abandonaron su armadura gris para iluminarse de un cálido color rosado. El pasado y el presente se entrelazan simbólicamente, a través de una cinta rosa creada por Evelyn Lauder y Alexandra Penney, para generar conciencia sobre el cáncer de mama. Fucsia, magenta, coral: las personas visten diferentes tonos de rosa y se siente en el aire la emoción por revivir aquel instante, que dio inicio a una tradición que hoy se establece como faro de información y solidaridad.

Camino al Puente de la Mujer en Puerto Madero, el sol cae suavemente por el horizonte y el cielo se cubre de estrellas. Cerca del río el viento sopla fuerte, pero no parece molestar a las mujeres convocadas por la causa. Un grupo de alrededor de 10 personas se ubica casi al principio del puente; ni muy en el centro para poder observar bien cuando se ilumine, ni muy a la salida para no entorpecer el paso. Aunque todas tienen características muy diferentes a simple vista, la fuerza de luchar contra el cáncer de mama las une. Cada espectadora, cada conversación en voz baja, es un testimonio de una comunidad unida en apoyo a las personas afectadas por la enfermedad.

Algunas de ellas toman fotos, otras entregan folletos informativos, pero una mujer se distingue no sólo por tener un pañuelo que envuelve su cabeza, sino también por tener un rostro amigable, una sonrisa amplia, y un cuerpo que desprende una energía cálida. Su delgado pelo cubierto demostraba que se estaba enfrentando a la enfermedad, *“Yo tuve cáncer de mama 5 veces. Lamentablemente es una lucha en la que aún tengo que mantenerme firme. Es una enfermedad silenciosa que puede atacarte en cualquier momento, cuando ya aparecen los síntomas, es demasiado tarde”*, mencionó Lorena Cáceres aún con la sonrisa en su rostro.

Detrás de una actitud tan positiva, esconde años de tratamiento y recaídas por metástasis, *“La gente me va a ver así siempre, no tiene sentido que esté mal. Yo creo que me recuperaré más de una vez, gracias a mi voluntad y a mi familia. Y a los chequeos, obvio”*, explica Lorena con un tono de voz seguro y al mismo tiempo simpático. Algunas de las personas al escucharla hablar, apartan sus actividades para prestar atención disimuladamente a sus palabras. Su testimonio, además de generar una sensación de admiración y valentía, sirve para reconocer que métodos como el autoexamen de mamas, previene una detección temprana de la enfermedad, y por lo tanto, más efectividad en el tratamiento.

El reloj marca las 19:00 y las luces comienzan a extenderse a lo largo de las líneas curvas y angulares del puente. El lugar se ilumina de un rosa suave y el río refleja la luz, así como se refleja la sensibilización por la lucha. El puente se roba la mirada de todos y quienes no estaban sacando fotos, ahora proceden a hacerlo.

Ante este momento efímero, las personas se convertían en testigos de un evento que sólo se realiza una vez al año. Quienes ven los monumentos, entienden que el rosa es más que un color; es un mensaje que promueve la salud y la conciencia.

Luego de unos minutos, la concentración se disipa, y Lorena interrumpe el silencio: *“Me hubiese gustado que más gente participara de este encuentro. A diferencia de otros años, somos muy pocas. Yo entiendo que está el tema de las elecciones, pero la salud es primero en cualquier contexto”*, comenta sobre la concurrencia a las manifestaciones con un ceño fruncido que denota preocupación.

Si bien la tradición de iluminar los monumentos de rosa es reciente debido a que se realiza desde el 2022, se esperaba que más de 50 mujeres se reunieran. Sin embargo, el Puente de la Mujer no es la única construcción que se recubre de rosado. Hay diferentes edificios emblemáticos que están siendo iluminados en simultáneo, y se convirtieron en el lienzo de una historia de salvación y valentía que llegaría a todos los ciudadanos, incluso los que no estaban presentes en Puerto Madero.

A medida que el viento barre suavemente la escena, alborota el pelo de las personas y deja un rastro de frescura. Lorena, quien seguía hablando con sus compañeras, se envuelve en el abrazo de una campera y guarda algunos folletos.

La noche y el viento hacen recordar que, a pesar de la emoción, la gente debe regresar a sus casas. Las luces permanecen encendidas hasta las 00:00, pero ya casi no queda nadie en el lugar.

“Cualquier movimiento contra el cáncer de mama siento que me representa y que puedo aportar desde mi experiencia, por eso siempre me gusta participar”, aclara Lorena mientras avanza, *“Hoy ya es tarde y mañana hay que levantarse temprano, espero que nos podamos reunir en otra oportunidad”*, y así fue como su figura se desvanece lentamente en la noche y lleva consigo una historia de resistencia, que inspira a todas las mujeres.